

De Corea a Albacete



Los hermanos Dapoza Gutiérrez, Silvia y Felipe, subieron al podio del campeonato mundial de hapkido, un arte marcial de origen coreano y poco difundido en Europa, pero que cuenta con varios practicantes albaceteños

Un arte de Corea, en Albacete

Los hermanos Dapoza Gutiérrez, pertenecientes al grupo de entrenamiento del Gimnasio Parque, lograron recientemente medallas internacionales de hapkido, una disciplina poco difundida en España

ALEJANDRO GÓMEZ / ALBACETE

La filosofía de las artes marciales, todo un estilo de vida en los países de Oriente, cuenta cada vez con más aceptación en los países occidentales, y España y Albacete no son menos.

En cualquier caso, para el aficionado europeo al deporte, en ocasiones resulta muy difícil de entender la competición de esas disciplinas, principalmente por la variedad de artes y modalidades que pueden practicarse.

Una de esas disciplinas poco conocidas por estas tierras, aunque también cuenta con seguidores y practicantes en Albacete, es el hapkido, un arte marcial de origen coreano, evolución histórica difusa y cuyo nombre podría traducirse como *la senda de la coordinación de la energía*. De hecho, es la unión de tres términos coreanos: *hap* (unión), *ki* (energía) y *do* (camino).

Esa disciplina se practica desde hace años tanto en el Gimnasio Parque de Albacete como en Villarrobledo. En el caso de la capital albaceteña, su introducción se debe al maestro Juan José Martínez, quien ha acumulado medallas en diversas competiciones internacionales y que, desde hace años, trabaja con un grupo de alumnos cuyo número ha variado constantemente, pero que cuenta con algunos auténticos veteranos pese a su juventud.

Es el caso, por ejemplo, de los hermanos Dapoza Gutiérrez, Silvia y Felipe, de 23 y 21 años, respectivamente. La formación de ambos va ya por el sexto año y recientemente, ambos lograron sus primeros éxitos internacionales.

Fue en la segunda edición de un campeonato internacional de la disciplina, que se realizó en la provincia coreana de Gyeongsangman-Do y contó con participantes de en torno a 20 países.

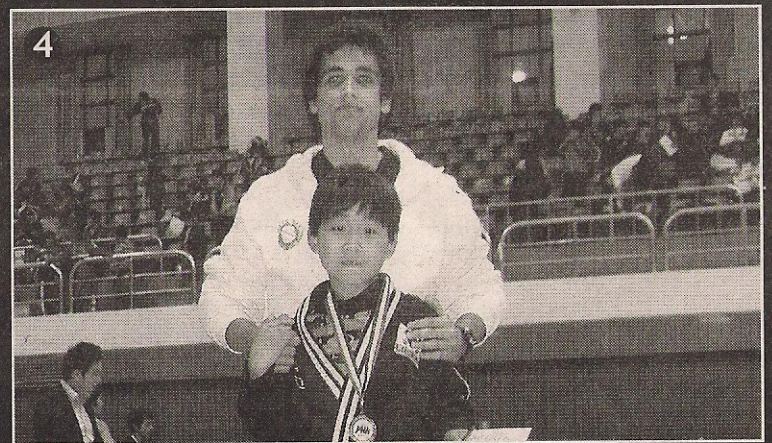
En dicha cita, Silvia logró la medalla de oro en la modalidad de forma con espadas y la pareja formada por los dos hermanos obtuvo un bronce en defensa personal.

DIVERSIDAD. La existencia de esas dos disciplinas (una individual sin ningún adversario y otra de contacto) explica en parte la diversidad de aspectos que aúna el hapkido pues, de hecho, no son las únicas que se practican.

Este arte marcial es más un compendio de enseñanzas híbrido que no ha formado una sola persona ni un país, sino que se va recopilando, estructurando y evolucionando con el tiempo.

En esencia, se trataba de un arte marcial de defensa personal militar y, en su vertiente moderna, se configuró tras la represión japonesa de Corea en la Segunda Guerra Mundial con unas técnicas que buscaban un objetivo claro: acabar con la vida del adversario.

Sin embargo, tanto hace siglos como en la evolución durante el



1. Silvia Dapoza posa con la espada con que realiza sus ejercicios. 2. Felipe Dapoza, durante un entrenamiento. 3. Imagen de grupo de los participantes españoles en Corea. 4. Los niños coreanos, fervientes admiradores del hapkido. / REBECA SERNA (1) Y CEDIDAS (2 A 4)

siglo XX, el aprendizaje de esas técnicas ha sido utilizado, muy en la concepción de la formación de los orientales, como un complemento al desarrollo del individuo, tanto intelectual como físico.

En su vertiente más deportiva, Silvia Dapoza explica que «podría semejarse con el taekwondo, aunque el contacto es mayor ya que se permite un mayor número de golpes y no hay límite de distancia entre los adversarios».

Las técnicas tenían un objetivo claro, **acabar con la vida del rival**, pero la hapkido evolucionó hacia un proceso de aprendizaje

En cualquier caso, se trata de un arte marcial poco difundido en España y que, como otras muchas disciplinas de ese tipo, cuenta con una amplia variedad de escuelas, lo que hace difícil su unificación en federaciones.

Los deportistas albaceteños que lo practican pertenecen a una asociación con sede en Madrid, y dirigida por el maestro DOO Hyung Cho, divulgador del hapkido en nuestro país.

En cuanto a la clasificación del nivel de los competidores, se establece un sistema por cinturones, siguiendo la estela del kung fu, a la que se considera como base del resto de artes marciales.

Hasta el cinturón marrón, los exámenes pueden realizarse en Albacete, mientras que el negro ya ha de obtenerse en Madrid.

De momento, no hay competiciones oficiales en España, pero sí se organizan exhibiciones.

A sus 23 años, Silvia Dapoza **compagina** el hapkido con los estudios de Educación Física y sus prácticas en el IES Ramón y Cajal. Tras lograr una **medalla internacional**, confía en seguir practicándolo, si sus circunstancias personales lo permiten



La albaceteña Silvia Dapoza, en una imagen reciente. / REBECA SERNA

«El hapkido sirve para defensa personal y formación física»

A. GÓMEZ / ALBACETE

Silvia Dapoza no ha tenido reparos a la hora de robar tiempo a su estudio y su tiempo libre para seguir practicando el hapkido. El torneo de Corea fue su primera competición internacional y lo suyo fue *llegar y besar el santo*.

¿Cómo descubrió la práctica del hapkido?

Fue mi hermano Felipe quien comenzó a practicarlo y quien me introdujo en este mundillo. De eso hace seis años y me gustó tanto que ahí sigo, entrenando con el grupo del Gimnasio Parque.

¿Resulta duro compaginar el entrenamiento con los estudios?

Empezó a ser algo más complicado cuando me marché a Valencia a estudiar Ciencias del Deporte, ya que en esa ciudad no se practica la misma modalidad.

Por ello, muchos fines de semana adelantó mi viaje para poder compaginar estudios, prácticas, entrenamiento y amigos.

¿Está poco difundido el hapkido en España?

Sí, ni siquiera cuenta con una federación deportiva, sino una asociación.

Hasta cierto punto puede ser lógico ya que la evolución ha llevado a la creación de distintas escuelas, que son difíciles de unificar.

¿Cuáles son los atractivos que le han llevado a mantenerse en la práctica?

Son muchos y, aunque he de decir que no tenía mucho aprecio por lo que significase una disciplina férrea, he aprendido mucho acerca de normas de respeto. Además, también sirve para aprender defensa personal y contribuir a la formación física, algo que me viene muy bien.

¿Qué tal resultó la experiencia en Corea?

Fue positiva en todos los sentidos, hubo un gran ambiente entre toda la delegación española y pudimos comprobar como las artes marciales, estas disciplinas se viven de otra forma. De hecho, nos ha animado a seguir investigando en sus orígenes y la cultura coreana.

En la prueba en que gané el oro, cometí un pequeño error, pero me ayudaron mucho los ánimos de mis compañeros y, ciertamente, me sorprendí cuando me adjudicaron el primer puesto.